

aproveche el último instante en que puedo hablaros. No perturbeis la santa alegría que tengo de volveros á ver. Procurad, pues, ¡oh único amigo mio! que Eliezer espire más feliz que ha vivido.”

“El mismo dia de mi matrimonio os ví entregar á Raquel el velo que guardabais; esto solo basta para daros conocer que yo hice entónces lo que vos hubierais hecho.”

“Tuve cuidado de dejar á la orilla del torrente mis vestiduras manchadas de barro para que no se dudase que habia muerto, y para que la misma ley fuese la que os mandase ser el marido de mi viuda, diciéndome á mí mismo: *de este modo podia á lo ménos gozar de la mitad de la felicidad, con cuya esperanza me hallaba con nuevas fuerzas para vivir.*”

“Marché sin tener camino determinado, me alejé de Cannan, y fuí á las tierras de Emat, esperando olvidar á Raquel: pero ¡oh vanas esperanzas! pues ni sin mi hermano, ni sin Raquel podia vivir; hallándome solitario y abandonado como el racimo olvidado en la vid despues de su vendimia, despues de nueve años de desgracias, y de desgracias inútiles, que ni me acababan de dar la muerte ni me hacian olvidar lo que queria borrar de mi memoria, vine

á pesar mio, á Silo. Aquí vivia oculto de dia, y por la noche andaba errante en la cercanía de vuestra mansion; temblaba que me vieseis; pero al mismo tiempo hacia todos los esfuerzos imaginables para veros.”

“Por fin, una tarde detras de una roca, frente á frente de la higuera silvestre, vi y conocí á mi hermano que llevaba de la mano á Raquel; á cuya vista tuve que agarrarme de la roca para no ir á donde estabais. Os ví ir, poneros de rodillas delante de un sepulcro de cespéd, sobre cuya tumba llorabais, y aun oí que en medio de vuestro llanto nombrabais á Eliezer. ¡Ah hermano mio! ¡Ah esposa amada mia! este momento me subsanó de los nueve años que llevaba de penas. Uno y otro me aman, decia yo al veros, y así no me creia yo tan desgraciado.”

“En el mismo instante resolví quedarme aquí, y para lograrlo busqué y encontré esta gruta. Los dátiles me han alimentado, y el torrente ha apagado mi sed: todas las tardes os veia, y así nada me faltaba: yo me echaba la culpa de las lágrimas que os hacia verter; pero al mismo tiempo me complacia viendooslas derramar; hubiera querido consolaros; pero entónces hubiera sido más digno de lástima.”

“El cielo que siempre ha cuidado de mí, no tardó en proporcionarme una felicidad mayor, como fué la de encontrar á vuestro hijo; lo atraje con mis dones, mis cuidados y mi amistad.... ¡Oh qué momentos tan agradables he pasado con él! qué placer disfrutaba mi alma cuando teniéndolo en mis rodillas, y contemplándolo en el silencio, me decía á mi mismo: este es el hijo de Raquel y de Neftalí! en él viven reunidos mi esposa y mi hermano: lo estrechaba en mi seno, y pensaba que abrazaba á sus padres, que pagaba con las mias sus caricias, y me parecía que estaba en vuestro brazos.”

“Esta felicidad fué tan pasajera como las horas de la mañana; pues ya concluye mi vida, voy á morir consolado, querido Neftalí; bendigamos los decretos del Señor. No extraño que en mi actual desfallecimiento el gusto de veros me la abrevie. Pero ¡ah! ¡que no pueda yo estrechar en mis brazos á mi viruoso y buen padre! Vos le direis.... Sí, le direis..... Pero no, ocultadle que me habeis visto, y aun mi muerte, para que no llore de nuevo á un hijo que tantas lágrimas le ha costado. Acercate, Neftalí..... Acercate, Raquel; y tu también mi amado Eliezer. Unid vosotros, ¡oh

esposos felices! vuestras manos para que yo las aplique á mi corazon. ¡Ah! ya no palpita; pero no por eso deja de amaros..... Adios.... ya muero..... consolaos, sed dichosos sin olvidarme jamás.”

FIN DEL CUARTO Y ULTIMO CANTO.